

DILTHEY, LECTOR DE SCHLEIERMACHER: EL MUNDO VITAL COMO TEXTO

DILTHEY READER OF SCHLEIERMACHER: THE VITAL WORLD AS TEXT

Mauricio Mancilla*

Universidad Austral de Chile

Recibido julio de 2014/Received July, 2014

Aceptado agosto de 2014/Accepted August, 2014

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como objetivo analizar, de manera crítica, la “repercusión histórica” (*Wirkungsgeschichte*) y la revalorización del proyecto hermenéutico de Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey, especialmente sus aportes a la comprensión del mundo vital como texto. En primer lugar se tomará en cuenta el contexto germinal de sus obras y sus influyentes posiciones filosóficas en el siglo XIX y, en segundo lugar, la “historicidad” (*Geschichtlichkeit*) de sus pensamientos y sus consecuencias para la reflexión hermenéutica contemporánea.

Palabras Clave: Hermenéutica, mundo vital, Schleiermacher y Dilthey.

ABSTRACT

The following article aims at analyzing, critically, the “historical effects” (Wirkungsgeschichte) and the revaluation of the hermeneutical project of Friedrich Schleiermacher and Wilhelm Dilthey, especially their contributions to the understanding of the vital world as text. In the first place, the germinal context of their works and their influential philosophical positions in the nineteenth century; and, in the second place, the “historicity” (Geschichtlichkeit) of their thoughts and its consequences for contemporary hermeneutical reflection will be taken into account.

Key Words: Hermeneutics, vital world, Schleiermacher and Dilthey.

1. Interpretación como relectura/reescritura

El camino que va de una *hermenéutica de textos* a una *hermenéutica filosófica* está marcado por varios hitos, entre los que se cuenta el aporte de Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey. El primero de ellos, en armonía con los ideales del romanticismo temprano, funda una hermenéutica general que busca evitar el “malentendido” (*Mißverständnis*), más allá de los estrechos límites de una hermenéutica *sacra* o *filológica*, para extender la comprensión a la relación de los hombres entre sí y a su relación con el mundo. El segundo, heredero de esta tradición, dispuesto a llevar a cabo una *crítica de la*

razón histórica, advierte que aquello que es objeto de comprensión son “manifestaciones de la vida” (*Lebensäußerungen*) fijadas de modo permanente en la escritura (*in der Schrift*)¹. Estas manifestaciones vitales pueden ser leídas en la biografía de un autor, entendida esta como narrativa individual-plural dentro de un contexto histórico.

Uno de los primeros problemas hermenéuticos con que nos encontramos es que ni Schleiermacher ni Dilthey fueron capaces de sistematizar sus proyectos en torno a la hermenéutica². La ausencia por muchos años de una obra crítica ha permitido que la mayor parte de los comentarios que se hacen hoy al programa hermenéutico de Schleiermacher

* Dr. en Filosofía. Profesor del Instituto de Filosofía y Estudios Educativos, Universidad Austral de Chile, casilla 567, Chile.
E-mail: mauriciomancilla@uach.cl

y Dilthey se realicen a la luz de los supuestos trazados por otras interpretaciones “canónicas”, por ejemplo, las de Martin Heidegger (2006) y Hans-Georg Gadamer (2010). Si bien la edición crítica es un espacio dinámico para la reinterpretación de sus obras, esto no quiere decir que desde este nuevo horizonte no ejerza un determinado poder. Como bien señala Michel Foucault (2003) en *La arqueología del saber*, cada vez que nos enfrentamos a unos cuantos restos materiales, en este caso textos, dejados por un determinado período histórico, debemos centrar nuestra mirada no tanto en los vestigios, sino en el histórico *a priori* de un período para deducir la episteme de una época. La práctica arqueológica vuelve su mirada sobre aquello que se había mantenido excluido, oculto, ignorado o indigno de la visibilidad histórica, tarea que nunca se debe abandonar.

El presente trabajo tendrá una triple orientación. En primer lugar, a partir de la publicación de la edición crítica de la obra de Schleiermacher se analizará su pensamiento hermenéutico, es decir, su propuesta de una “doctrina del arte del comprender” (*Kunstlehre des Verstehens*), en consonancia con sus lecciones acerca de ética y dialéctica. En segundo lugar, será necesario revisar la apropiación que hace Dilthey del pensamiento de Schleiermacher, su importancia para la valoración de su obra, con la finalidad de confrontar y reevaluar esta lectura con la riqueza del nuevo material bibliográfico. En tercer lugar, se propone una reapropiación del pensamiento de Schleiermacher y Dilthey, es decir, una revaloración de la actualidad del proyecto hermenéutico romántico, esto último en conexión con la comprensión del mundo vital como texto.

2. Friedrich Schleiermacher: El proyecto de una “doctrina del arte del comprender” (*Kunstlehre Des Verstehens*)

Para llevar adelante esta primera estación crítica es necesario poner nuestra atención en el programa filosófico de Schleiermacher de constituir una “doctrina del arte del comprender” (*Kunstlehre des Verstehens*), a partir de sus lecciones, correspondencia y documentos biográficos, en consonancia con sus lecciones respecto de hermenéutica, ética y dialéctica.

En sus lecciones de hermenéutica, a pesar del uso de fragmentos y aforismos para expresar su pensamiento, puede verse el diseño de un proyecto estructurado, donde se exponen dos de sus

componentes principales: “la generalización” (*die Verallgemeinerung*), y lo que Schleiermacher llama “la comprensión doble” (*das doppelte Verstehen*), es decir, la comprensión de la lengua y del hablante. Esta distinción inicial logrará su concreción en lo que años más tarde será la interpretación gramatical, por un lado, y la interpretación psicológica, por otro. El primero de ellos mira el discurso en relación con la totalidad de la lengua, es decir, busca entender un discurso tan plenamente como sea posible por referencia a la lengua original en la que se expresan las ideas; el segundo momento se orienta a captar el estilo expresivo de un autor, es decir, el pensamiento individual que se despliega en su lenguaje (Schleiermacher, 2012).

Este riguroso trabajo de reflexión relativa a la interpretación de las obras del pasado, hunde sus raíces en la admirable y sistemática labor desarrollada por Schleiermacher de traducir los diálogos de Platón. Como bien es sabido, este proyecto fue pensado programáticamente en conjunto con el joven Friedrich Schlegel, pero fue finalmente el primero quien llevó a cabo en solitario este proyecto y su traducción apareció entre los años 1804 y 1828. Sin embargo, no hay que desatender que Friedrich Schlegel ejerció una importante influencia sobre su pensamiento, muchas de las ideas de aquellos años son compartidas, y a menudo no está claro cuál de los dos era la fuente original de una idea determinada. En los tratamientos a las problemáticas pensadas en conjunto, en el caso de Schlegel, los manuscritos que se conservan son mucho menos detallados y muy poco sistemáticos. En cambio, la reflexión de Schleiermacher concluye, según lo señala en su ensayo de 1813, *Sobre los diferentes métodos de traducir* (Schleiermacher, 2002), explicitando las pautas que debe cumplir el traductor (el intérprete) para hacer frente a un abismo conceptual entre el lenguaje del texto y la lengua materna del traductor.

En consonancia con lo anterior, en su proyecto de “ética filosófica” es posible observar una primacía del lenguaje, donde el problema de la ética entrega los fundamentos al planteamiento de una hermenéutica general (Schleiermacher, 1990). El autor de un texto, en su acción práctica de buscar ser comprendido por los demás, devela un gesto que es propio de la voluntad del intérprete: el que habla o el que escribe quiere que su discurso sea entendido, por ello debe entenderse que todo discurso ha sido construido para ser reconstruido por otros. En sus lecciones de ética nos encontramos, en repetidas

oportunidades, ejemplos que nos devuelven al ámbito de la traducción, pues como Schleiermacher señala: en el “arte de la traducción” (*Übertragungskunst*) se parte de la base que el lenguaje es un peculiar sistema de conceptos y modos de combinación, donde el acto de traducir entraña una conducta ética, pues se funda en lo que Schleiermacher llama “respeto por lo ajeno” (*Achtung für das fremde*). Al encontrar a los demás siempre dignos de ser entendidos, lo reconozco como un ser racional que se mueve con las mismas lógicas y herramientas que lo hace el intérprete (Schleiermacher, 2014).

Finalmente, en sus trabajos de dialéctica pasa algo bastante similar a lo ya descrito en relación con su ética y hermenéutica. Su dialéctica se presenta como el arte de resolver desacuerdos mediante la conversación, la que se entiende aquí en un sentido amplio, no solo como una comunicación oral, sino también como comunicación escrita e incluso siguiendo la concepción platónico-socrática, como diálogo interno consigo mismo. La dialéctica propuesta por Schleiermacher niega la asunción de una conciencia infinita en la que el significado alcance un sujeto transparente en totalidad, pues los sujetos deben confirmar, de manera histórica, sus pretensiones de verdad. Asimismo, esta forma de entender la dialéctica contradice también la auto-comprensión de la filosofía moderna, al afirmar que el conocimiento es limitado (finito), en tanto que en él se hace manifiesto siempre una “perspectiva” (*Sichtweise*) o una “visión del mundo” (*Weltansicht*). La dialéctica, como la teoría de la conversación, ejecuta y conduce al conocimiento mediante el desarrollo lingüístico del pensamiento que parte del mundo histórico, desde donde Schleiermacher (2014) tiende a la aceptación de la relatividad y el pluralismo de los sistemas de conocimiento que corresponden “a diferentes comunidades lingüísticas” (*Sprachgemeinschaften*).

3. Dilthey: La formación del mundo histórico

En términos generales se puede afirmar que Dilthey –más allá de sus notables características académicas, en especial de su reputación como fundador de la historia de las ideas– fue una importante figura en varios campos del saber: dirigió la Escuela berlinesa de psicología de la *Gestalt*; impulsó la creación de archivos literarios; lideró la edición de la *Akademie-Ausgabe* de las obras completas de Kant; inició, a principios del siglo

XX, una nueva interpretación en torno a la obra temprana de Hegel y la historia del idealismo alemán que se remonta a Kant y a Fichte hasta pensadores como Schelling, Schleiermacher y Schopenhauer.

La noción más clara de la empresa diltheyana encontrará expresión en la sentencia que indica “querer entender la vida desde sí misma” (Dilthey, 1990a, p. 4). Esta sentencia se comprende mejor al advertir que las así llamadas ciencias del espíritu son principalmente ciencias de la “experiencia” (*Erfahrung*), concepto que le ofrece un suelo firme para desarrollar la fundamentación de la vida espiritual, al punto de afirmar que la experiencia es el punto de partida de todo filosofar (Dilthey, 2008). El correlato negativo del concepto experiencia será para Dilthey el moderno concepto de “representación” (*Vorstellung*), que plantea una reducción de la vida espiritual a una mera abstracción.

El particular modo de ser de la vida espiritual denota un “proceso de diferenciación” frente a las condiciones bajo las que surge el conocimiento científico-natural, lo que le conlleva a afirmar que los “procedimientos experimentables” no son aplicables a la relación entre las ciencias particulares y su verdad, porque su tarea se reduce a una mera “descripción de fenómenos” (Dilthey, 2008, p. 114). Esta diferenciación epistémica derivará en la búsqueda de un método alternativo para las “ciencias del espíritu” (*Geisteswissenschaften*). En sus obras tardías aparece la hermenéutica como la posibilidad de configurar un método propio, pues en su texto de 1894, *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica*, sostiene: “Las ciencias del espíritu se diferencian de las ciencias de la naturaleza, en primer lugar, porque estas tienen como objeto suyo hechos que se presentan en la conciencia dispersos, procedentes de fuera, como fenómenos, mientras que en las ciencias del espíritu se presentan desde dentro, como realidad, y, originalmente, como una conexión viva. [...] La naturaleza la *explicamos*, la vida anímica la *comprendemos*” (Dilthey, 1990b, pp. 143-144).

Esta conocida distinción entre “explicar” (*Erklären*) y “comprender” (*Verstehen*) acentúa la contraposición entre ambas, ya que versan acerca de una materia singular, que es la realidad histórico-social conservada en la memoria de los pueblos y expresada en la conciencia. Esa materia es modelada por la inteligencia en forma de noticia de hechos (historiografía), en forma de teoremas

explicativos de esos hechos (saberes teóricos) y en forma de juicios de valor y de normatividad (ciencias prácticas). Pero lo que constituye el núcleo de estos saberes y su profunda justificación son las unidades vitales psicofísicas, estas pertenecen a un mundo distinto del físico-natural, y la totalidad integradora de esas unidades se construye como una ciencia social.

Asimismo, en el citado ensayo de 1894 establece que una “psicología descriptiva”, a diferencia de una “psicología explicativa”, trata de explicar las relaciones causales de la vida, es decir, intenta obtener un conocimiento integral de los fenómenos psicológicos. Asimismo, esta “psicología descriptiva” debe mostrar cómo el desarrollo de la estructura psíquica produce, a lo largo de la historia, la individuación que constituye la vida humana. La individualidad no se concibe en términos de cualidades únicas de las que estamos dotados, sino como algo que cada uno de nosotros adquiere históricamente. Se trata de experiencias que se encarnan y que las personas comparten en diferente intensidad. Cada individuo puede ser entendido como una configuración estructural de un conjunto de cualidades dominantes en tensión con algunas cualidades subordinadas.

Para completar esta tarea, Dilthey tomará como modelo metódico la hermenéutica proyectada por Schleiermacher a comienzos del siglo XIX, que proponía, como ya he señalado, una “doctrina del arte del comprender” (*Kunstlehre des Vernehmens*) para estudiar los hechos del pasado. Para ello habrá que retomar el gran estudio de Dilthey, *La vida de Schleiermacher*³, este es el primer –y posiblemente todavía más amplio– intento de situar a Schleiermacher dentro de su propio tiempo y el espíritu de su época. Allí Dilthey reconstruye el tránsito de una hermenéutica particular a una “doctrina del arte de comprender”, que se caracteriza por dos momentos radicalmente distintos: a) el interés de entender un discurso tan plenamente como sea posible por referencia a la lengua original en la que se expresan las ideas; b) el interés de captar intuitivamente el estilo de un autor, es decir, su pensamiento individual que se expresa en el lenguaje (Dilthey, 1985). Este segundo momento en la interpretación será el más interesante para Dilthey, en tanto que le permite generar las herramientas teóricas para una fundamentación epistemológica de las ciencias del espíritu, en especial, el proyecto de una “crítica de la razón histórica”.

En uno de sus últimos trabajos de 1910, y publicado de manera póstuma 16 años después de su muerte en 1927, me refiero al texto *La formación del mundo histórico en las ciencias del espíritu* (*Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*), Dilthey ofrece quizás la formulación más madura de su proyecto de una “crítica de la razón histórica”. Es interesante en este texto el uso del término alemán *Aufbau*, el que debe ser traducido por “formación”. *Aufbau* sugiere tanto un proceso como un resultado. *Aufbau* a menudo se ha traducido como “construcción”, pero en el caso de la obra de Dilthey resulta inapropiado, pues este distingue *Aufbau* del término latino *Konstruktion*. Dilthey sostiene que las ciencias naturales son constructivas, en tanto que apelan a elementos básicos sobre los que se alza la naturaleza. En las ciencias humanas, por el contrario, se analizan experiencias vividas, que pueden ser individuales, sin perder nunca de vista su nexo, su conexión con las cualidades generales. La formación del mundo histórico en las ciencias del espíritu alude, pues, a una articulación de las estructuras generales de la vida histórica en conexión con las ciencias del hombre.

Dilthey, al hacer uso de la interpretación psicológica para dar el *status* de autonomía científica a la investigación histórica, eleva la hermenéutica de Schleiermacher al plano de una “disciplina auxiliar”. Este “giro hermenéutico” del conocimiento científico espiritual asume principalmente los aspectos “preceptivos” del planteamiento de Schleiermacher, estos se transforman en principios generales que orientan la comprensión. Este “giro” postula a la hermenéutica como un segundo acto creador, un momento de “congenialidad”, en que la historicidad de la persona forma parte del aspecto dinámico de la individualidad, que captura la singular progresión temporal desde donde se despliega la vivencia (Pöggeler, 1998). Aquí se hace manifiesta una de las contribuciones más significativas del pensamiento de Schleiermacher al proyecto diltheyano, que le permite examinar los contextos históricos y lingüísticos que forman el telón de fondo necesario para la interpretación de un texto. Así, el acto de comprensión se verá como “la realización reconstructiva” (*der rekonstruktive Vollzug*) de una producción, que por medio de una “repetición reproductiva” (*reproduktive Wiederholung*) debe re-experimentar el proceso mental que ha seguido un autor a la hora de crear un texto (Behler, 1995). Ello remite a un movimiento circular, entre el todo

y la parte, que obliga al intérprete a desarrollar un amplio dominio del acervo lingüístico del autor, por medio de la comprensión de sus obras y de las peculiaridades de su intención. Se trata de alcanzar una equiparación entre el lector y el autor. Es así como llega a la célebre fórmula de Schleiermacher, y utilizada por Dilthey como tarea, la que afirma que en primer lugar se debe comprender a un autor mejor de lo que él mismo se ha comprendido.

4. El mundo vital como horizonte de la interpretación

A la luz de los antecedentes hasta ahora expuestos, finalmente, en los términos planteados y en relación con su papel en el debate contemporáneo, se requiere una reapropiación del pensamiento de Schleiermacher y Dilthey, para revalorar la actualidad de sus proyectos hermenéuticos. Como señala muy bien Manfred Frank (1997), la interpretación psicológica abre a la comprensión un plano superior: la búsqueda del “estilo expresivo individual”. Por ello, la interpretación psicológica de la obra de un escritor debe centrar su atención no tanto en el aspecto formal y objetivo de la lengua, como clave para aclarar malos entendidos, sino en la comprensión de una persona, entendida como trama de sentido, que se expresa en una lengua específica. Esto ha abierto un novedoso campo para la investigación científico social, más allá de los límites del “psicologismo”, donde la biografía, y por lo tanto el contexto vivencial y la forma en que se ha vivido, es importante para la comprensión de un *corpus* teórico. De hecho, el propio Dilthey había reafirmado este criterio en su trabajo *Leben Schleiermachers* (Dilthey, 1979; 1985), donde la importancia de la obra de un autor se capta por *su biografía, es decir, se orienta hacia la búsqueda de la unidad del “estilo” único en un escritor particular*. En tal sentido, para captar el pensamiento de un autor se tiene que volver, como lo señala Schleiermacher, a la “decisión germinal” (*Keimentschluss*) del discurso hablado o escrito, se tiene que capturar la perspectiva en la que un autor tiene algo que decir.

Tanto en Schleiermacher como en Dilthey se repite, en varias de sus obras, la necesidad de vérselas con el tejido estructural de una comunidad de personas individuales que hablan el uno con el otro. La conversación no es solo un medio indispensable para el intercambio de ideas, sino que se refiere al camino que transitan los habitantes de

una comunidad para conocerse y reconocerse. La interpretación, que parte del fenómeno vivo de la conversación, ejecuta y conduce al conocimiento mediante el desarrollo lingüístico del pensamiento que surge del mundo histórico. Todo pensamiento es “pensamiento hablado” (*sprechendes Denken*) y así, en la conversación, las partes van más allá de su limitada posición original para traer, de manera conjunta, nuevos elementos a favor de la comunidad. La dialéctica no se plantea como un monólogo especulativo de la razón, sino que quiere ser entendida como una “conversación real” (*eigentliches Gespräch*). Un autor escribe para los miembros de su comunidad lingüística históricamente situada, pues el idioma de esa comunidad existe antes de que el autor comience a pensar o escribir, y en casi todos los casos perdura después de su muerte. El pensamiento de varios individuos presupone una “esfera lingüística” (*Sprachkreis*) compartida, la que no solo implica una gramática social e histórica, sino que se transforma, al mismo tiempo, en “un factor único” (*ein Eigentümlich*) que está en relación con una esfera lingüística más amplia. Por ello, a la hora de interpretar un discurso, en particular un texto en una lengua extranjera o de un momento histórico del pasado, la atención del intérprete debe girarse a este marco lingüístico-cultural más amplio, en el que los elementos de un discurso determinado pueden encontrar su significado.

Habrà que resaltar, en último término, que para Schleiermacher y Dilthey la tarea de la interpretación, tanto “gramatical” como “psicológica”, debe proporcionar una “una perspectiva total” (*Totalblick*), la que se hace evidente en el lenguaje. Una palabra implica una coherencia entre lo universal y lo particular, por tanto, la unidad semántica de cualquier palabra solo se puede reconstruir mediante la comparación de varios usos que parecen ser estructuralmente afines. Como decía Friedrich Ast (1808), debemos buscar la “unidad del espíritu” (*Einheit des Geistes*), para resaltar que tanto el intérprete como los autores interpretados están conectados, por ello es posible comprender una obra del pasado. Aquí es donde la biografía cobra significado para la comprensión histórica, lo que abre un redescubrimiento del yo en el tú. Schleiermacher y Dilthey apuntan a niveles cada vez más altos de conectividad, pues la biografía abre paso a modos más amplios de comprensión histórica. Recuperar este imperativo es una invitación a pensar la comunidad en sus actuales

configuraciones –conflictivas y complejas–, y para ello, la hermenéutica de Schleiermacher y Dilthey proporciona una visión filosófica que no reivindica paradigmas trasnochados como el etnonacionalismo

o los fundamentalismos político-religiosos, sino, al contrario, asienta la comprensión desde las manifestaciones intersubjetivas de los actores que constituyen y proyectan la comunidad.

Referencias

- Ast, F. (1808). *Grundlinien der Grammatik, Hermeneutik und Kritik*. Landshut: Thomann.
- Behler, E. (1995). Die Konzeption der Individualität in der Frühromantik. En S. Majetschak & T. S. Hoffmann (Eds.), *Denken der Individualität: Festschrift für Josef Simon zum 65. Geburtstag* (pp. 121-150). Berlin: Walter de Gruyter.
- Dilthey, W. (1979). *Gesammelte Schriften*, Volumen 13. *Leben Schleiermachers. Erster Band*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1985). *Gesammelte Schriften*, Volumen 14. *Leben Schleiermachers. Zweiter Band*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1990a). *Gesammelte Schriften*, Volumen 4. *Die Jugendgeschichte Hegels und andere Abhandlungen zur Geschichte des Deutschen Idealismus*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1990b). *Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie*, Volumen 22. En W. Dilthey, *Gesammelte Schriften*, Volumen 5. *Die geistige Welt: Einleitung in die Philosophie des Lebens*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1992). *Gesammelte Schriften*, Volumen 7. *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- (2008). *Gesammelte Schriften*, Volumen 1. *Einleitung in die Geisteswissenschaften: Versuch Einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft und der Geschichte*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Foucault, M. (2003). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Frank, M. (1997). The Text and its Styles: Schleiermacher's Hermeneutic Theory of Language. En A. Bowie (Ed.), *The Subject and the Text: Essays on Literary Theory and Philosophy* (pp. 1-22). Cambridge: CUP.
- Gadamer, H. G. (2010). *Wahrheit und Methode: Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Tübingen: Mohr-Siebeck.
- Heidegger, M. (2006). *Sein und Zeit*. Tübingen: Niemeyer.
- Schleiermacher, F. (1959). *Hermeneutik*. Nach den Handschriften neu herausgegeben und eingeleitet von Heinz Kimmerle. Heidelberg: Abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften.
- (1977). *Hermeneutik und Kritik. Mit einem Anhang sprachphilosophischer Texte Schleiermachers*. Herausgegeben und eingeleitet von Manfred Frank. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1990). *Ethik (1812/13): Mit späteren Fassungen der Einleitung, Güterlehre und Pflichtenlehre*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- (2002). *Die Kritische Schleiermacher-Gesamtausgabe*, Volumen I. *Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- (2012). *Die Kritische Schleiermacher-Gesamtausgabe*, Volumen II. *Vorlesungen zur Hermeneutik und Kritik*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- (2014). *Die Kritische Schleiermacher-Gesamtausgabe*, Volumen II. *1. Vorlesungen über die Philosophische Sittenlehre 1804/05*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- Pöggeler, O. (1998). *Hegels Kritik der Romantik*. München: Fink.

Notas

- Las expresiones de Dilthey acerca de este punto se encuentran principalmente en el apartado “Entwürfe zur Kritik der historischen Vernunft”, especialmente en la Primera parte: “Erleben, Ausdruck und Verstehen”, y en la Segunda parte: “Das Verstehen anderer Personen und ihrer Lebensäußerungen” (Dilthey, 1992, pp. 205-227).
- En el caso de Schleiermacher, durante casi dos siglos el único texto “canónico” que recoge una pequeña parte de las nueve lecciones que dictó entre 1805 y 1833 y del que parten la mayoría de las interpretaciones, fue publicado en 1838 por su discípulo Friedrich Lücke, transcurridos cuatro años de su muerte, bajo el título *Hermeneutik und Kritik mit besonderer Beziehung auf das Neue Testament (Hermenéutica y crítica con especial referencia al Nuevo Testamento)*. En los últimos cincuenta años se han editado dos versiones que imprimen algunas variantes a este “canon”: Heinz Kimmerle, en 1959 organizó y publicó nuevamente una pequeña parte de los manuscritos y materiales, agregando “Apuntes”, “Discursos académicos” y un conjunto

de “notas”, resaltando su carácter de “borrador” (*Entwurf*); y poco más tarde, Manfred Frank, en 1977 presentó una nueva edición ampliada de los manuscritos publicados por Lücke, junto a una serie importante de anexos. Recién, con la publicación, en curso, de *Die Kritische Schleiermacher-Gesamtausgabe* (en adelante KGA), que reúne la “totalidad” de sus escritos y correspondencias, iniciada en la década de los 80, se viene a subsanar un problema histórico en torno a la apropiación de su obra. En el caso de Dilthey, al momento de su muerte, en 1911, dejó publicado tan solo algunos artículos dedicados a la hermenéutica. Sin embargo, hoy su obra ha podido ser revalorada desde una nueva situación gracias a la publicación de sus *Gesammelte Schriften* (en adelante GS), tarea de edición que comenzó, después de su muerte, su discípulo Georg Misch y que se transformó en una empresa que duró casi 100 años. En las últimas décadas, de 1970 a la fecha, se han publicado 14 de los 26 volúmenes que componen el conjunto de sus obras.

³ Dilthey comenzó sus estudios de teología en la Universidad de Heidelberg en 1832 bajo la dirección de Kuno Fischer, donde también comenzó a familiarizarse con los sistemas filosóficos de los pensadores idealistas. Luego que Fischer, en 1833, fuera acusado de panteísta, con lo que se le retiró la *venia legendi*, Dilthey se trasladó a la Universidad de Berlín, donde estuvo bajo la influencia de dos discípulos de Schleiermacher, August Boeckh y Friedrich Adolf Trendelenburg. Esto conllevó que Schleiermacher se convirtiera en foco de su interés. En 1839 se le encargó completar la edición de la correspondencia de Schleiermacher. Ese mismo año la Sociedad Schleiermacher organizó un concurso, donde Dilthey presentó un trabajo titulado *Das hermeneutische*

System Schleiermachers in der Auseinandersetzung mit der älteren protestantischen Hermeneutik (1836), el que obtuvo el primer premio. Esto dio lugar a una segunda tarea, escribir la biografía de Schleiermacher. Durante estos años realizó sus estudios de doctorado, que concluyó en 1834 con un trabajo sobre la *Ethik von Schleiermacher*. El primer volumen de la biografía se publicó en 1837 bajo el título *Leben Schleiermachers* y luego en 1839 completa el trabajo con un segundo volumen titulado *Schleiermachers System als Philosophie und Theologie*. En estas 1.600 páginas no solo muestra al Schleiermacher teólogo, sino también el amplio contexto de los movimientos filosóficos y literarios de los que formó parte (Dilthey, 1979; 1985).

